



boscada el momento en que los hambrientos samaritanos salieran en completo desorden fuera de la ciudad. Entonces uno de sus servidores le aconsejó que con los cinco caballos que aún quedaban en la ciudad, se enviaran dos carros de descubierta. Los exploradores hallaron el campo cubierto de vestidos y de armas, y se volvieron á dar las felices nuevas al pueblo, que se arrojó al campo abandonado por los sirios, y recogió un gran botín. Entonces se vendió por un siclo la medida de harina pura y por otros dos de cebada. El rey colocó sobre la puerta de la ciudad al cortesano que se habia burlado de la prediccion de Eliseo, y allí fué atropellado y muerto por el pueblo, despues de haber visto, segun las palabras del profeta, la abundancia de víveres y sin comer nada de ellos (1).

Eliseo vino á Damasco cuando Ben-Hadad, rey de Siria, estaba enfermo. Noticioso el rey de su llegada, mandó á Hazael que consultara al profeta si sanaria de aquella enfermedad. Hazael cumple la órden de su señor y oye de boca de Eliseo estas palabras: «Puede, en efecto, curar, pero Jehová me ha hecho ver que morirá con seguridad (2).»

El profeta miró fijamente á Hazael cuando este se hallaba perturbado, y el hombre de Dios dejó caer algunas lágrimas. Preguntada la causa por Hazael, respondió Eliseo: «Lloro porque sé los males que tú debes causar á los hijos de Israel: que entregarás á las llamas sus más fuertes ciudades, que acuchillarás sus hijos, que asesinarás sus niños y abrirás el seno de las mujeres embarazadas. Pero respondió Hazael: «¿Quién es vuestro servidor para hacer tan grandes cosas?» Y dijo Elías: «Jehová me ha hecho ver que reinarás en Siria.»

Hazael volvió y anunció al rey que curaria, pero al día siguiente le ahogó y reinó en su lugar (3).

Tal fué probablemente la muerte de Ben-Hadad, á quien Joram, rey de Israel, llevó para conquistar á Bamoth, en Galaad. También

(1) 4, Reg., 7, 1-20.

(2) 4, Reg., 7-10.

(3) 4, Reg., 8, 11-15.

fué acompañado por Ocozias, rey de Judá, que acababa de ocupar el trono despues de la muerte de Joram, su padre.

Esta expedicion fué funesta para Joram de Israel, porque recibió una herida y tuvo que venir á Jezrael á curarse, dejando á su ejército delante de Ramoth; Ocozias pasó también á Jezrael.

Por este tiempo Eliseo mandó á uno de los hijos de los profetas, á Ramoth, de Galaad, para que ungiera rey de Israel á Jehú. Una vez en el trono, arrojó de lo alto de su palacio á Jezabel, hizo degollar á los sacerdotes de Baal, á los sesenta y dos hijos de Acab, al rey de Judá, que se hallaba cerca de Joram, y cuarenta y dos parientes de Ocozias. Esta sangrienta ejecucion hiere cruelmente las dos ramas de la posteridad de Acab y de Jezabel. Atalía, que reemplaza á Ocozias, da muerte á todos los hijos de este príncipe, excepto uno, trabaja en favor del decreto, cuyo total cumplimiento se verificará cuando haya perecido la misma reina parricida (1).

La usurpacion de Atalía duró seis años; pero el último hijo de Ocozias, Joas, salvado por Josabeth, hijo de Josafat, es proclamado por los levitas y el gran sacerdote Joiada, que hace dar muerte á la reina en el momento de entrar en el templo. Joiada habia colocado al rededor del altar y espada en mano á los ministros del Señor, y á los fieles de Judá para defender al huérfano. Seguidamente Joas repara el templo en que habia sido coronado, y sigue el ejemplo de Josafat, y sepulta al gran sacerdote con los sucesores de David. Pero dejó los «altos lugares» de la idolatría, é hizo apedrear al gran sacerdote Zacarías, hijo de su protector, porque le echaba en cara sus crímenes. Por su parte Jehú (2) en Israel no habia renunciado al culto

(1) 4, Reg., c. III, IX; 2. Paralip., c. XXI-XXII.

(2) El nombre de Jehú se encontró en las inscripciones del obelisco de Nimrud, así como el de Hazael. Salmanasar III refiere la derrota del rey de Siria (Véase el capítulo de la Siria). La inscripcion circular por encima de los bajo-relieves de la segunda serie del obelisco añade: «Hé aquí los tributos que imponian á Jehú, hijo de Omri: en plata, en oro, los platos de oro, los *zuhui* en oro, los *dalani* en oro,



del becerro de oro, y su hijo Joacaz tampoco. A pesar de algunas tentativas de reforma, la ley seguia siendo violada en todo. El extranjero Hazael consiguió dominar en todas las fronteras. En el Oriente fueron arruinados los países de Salaad, Sad, Ruben y Manasés; Judá es saqueada por las tropas de los moabitas y sirios que penetran hasta el centro y entran en Jerusalem. Los enemigos matan á los asesinos de Zacarías y dejan á Joas por muerto. Este desgraciado no tuvo tiempo de morir de angustia; sus oficiales le asesinaron en su palacio de Melo, y se le negó la sepultura real, porque sólo por milagro recobró la corona de sus padres (1).

Amasías, hijo de Joas, en Judá, y Joas, hijo de Joacaz, en Israel, ocuparon el trono casi al mismo tiempo (832-831). Amasías tiene buen principio; castiga á los asesinos de su padre y perdona á sus hijos, como estaba escrito en la ley de Dios, segun ya hemos dicho; vence á los idumeos en el valle de las Salinas, tomándoles á Petra; pero acepta luego á sus ídolos. Se creia también bastante fuerte para reducir á las diez tribus. Joas, sin embargo, habia batido á los moabitas, y recobrado á Ben-Hadad las conquistas de Hazael, derrota á los sirios tantas veces como habia arrojado sus venablos en tierra delante de Eliseo; repugnaba la guerra civil. Obligado á hacerla, se dirige á Betsanes, á siete leguas de Jerusalem, pone en fuga las tropas de su rival, hace á este prisionero, entra en su capital, cuyos muros destruye con una brecha de cuatrocientos colos, despojó el templo y el palacio de sus riquezas y condujo á Samaria los rehenes. El rey de Judá fué más tarde arrojado por los rebeldes (803), huyó á Laquis, ciudad meridional de Judá, pero los conjurados

los... los cetros esculpidos por la mano del rey, de Odellium.» Tal es el complemento de los hechos indicados por la Biblia en estas palabras: «En aquellos días comenzó el Señor á mirar con hastío á Israel» (IV, Regum, cap. X, 32). M. el abate Darras (*op. cit.*) adopta esta opinion de M. J. Oppert, que nos parece verdadera. (Oppert. *Inscripciones asirias de los Sargónidas, Anales de la filosofía cristiana*, 1862, t. LXX.)

(1) 4, Reg., caps. X, XII; Paralip., caps. XVIII-XXII.

le asesinaron y llevaron su cuerpo á Jerusalem.

Joas no gozó más de un año de su victoria, dejando por sucesor en el trono á su hijo Jeroboam II. Siguió por las mismas huellas de su padre, y volvió á tomar al rey de Siria toda la comarca desde Amat hasta el lago Asfaltites, y subyugó también á Damasco y á Emat. El reino de Israel fué dueño por poco tiempo. Veremos todavía el reino sirio de Damasco inmediatamente antes de su ruina por los asirios, llegar á ser temible al reino de Judá y aliarse con Israel. Jeroboam II reinó cuarenta y un año, y despues de él su hijo Zacarías (1).

El año veintisiete del reinado de Jeroboam II, Ozias, llamado también Azarías, fué elevado al trono á la edad de diez y seis años por todo el pueblo de Judá, despues de la muerte de su padre Amasías. Marchó en los caminos del Señor, aunque no destruyó los altos lugares. Recobró de los idumeos á Elat, consiguió victorias sobre los filisteos, les arruinó los muros de Geth, de Jabnia y de Azot, triunfó de diversas tribus de árabes, hizo tributarios á los ammonitas y su nombre se hizo temible hasta las fronteras de Egipto. Fortificó á Jerusalem con torres y baluartes, construyó fuertes en el desierto para proteger las tierras nuevamente descuajadas, en donde habia abrir pozos, plantar viñas y criar ganados, porque era muy amante de la agricultura.

Su sabiduría elevó á Ozias á una alta prosperidad, pero esta prosperidad oscureció su sabiduría. En medio de su poder su corazón se llenó de orgullo y prevaricó contra Jehová su Dios. «Embriagado por la prosperidad, dice San Juan Crisóstomo, Ozias ambicionó más que su dignidad, y porque era rey, se creyó que tenia derecho á desempeñar las funciones sacerdotales. Entró en el templo, penetró en el Santo de los Santos, á pesar de la resistencia del pontífice, de quien se cuidó poco. En castigo de semejante insolencia Dios le envió la lepra sobre la frente. Por haber ambicionado una dignidad más grande que la suya, cayó aun de la que tenia. No solamente no obtuvo el sa-

(1) 4, Reg., 14, 23-29.



cerdocio, sino que llegó á ser inmundo, y fué ambien despojado de la dignidad real, y no pudiendo soportar su vergüenza, permaneció oculto todo el resto de su vida (1).»

Joatan, su hijo, ocupó el palacio y gobernó el reino, porque la lepra, segun la ley, exclu-

(1) In Isaiam, c. VI.

yendo á su padre de la sociedad de los hombres, no le permitia presidir el pueblo. Ozias murió á los sesenta y ocho años de edad, y fué enterrado en el campo donde estaban los sepulcros de los reyes, pero no en ellos, porque era leproso. Su hijo Joatan reinó en su lugar (1).

(1) 4, Reg., 1-7. Paral., 26, 21-23.

CAPÍTULO IV

Los profetas Jonás, Isaías, Amós, Oseas y Miqueas.

En este período, que no comprende más que el octavo siglo antes de Jesucristo próximamente, comienza una nueva época. Hasta aquí no hemos visto que el mundo político haya experimentado revolucion alguna de importancia general. Las conquistas anteriores de Nino y Je Semiramis pertenecen más bien á la mitología que á la historia. Sesostris no parece haber combatido y triunfado más que por la gloria, segun afirma Justino (1). Pero desde ahora el mundo se agita por una impulsión guerrera que dura quince siglos. Los asirios de Ninive comienzan á arrancar de Asia y de Africa el cetro de la dominacion universal. Ninive destruida y Roma edificada hace pasar su cetro á los caldeos de Babilonia, de estos á los persas, de los persas á los griegos y de estos á los romanos para ser al fin quebrantada por los bárbaros del Norte y para dar lugar al advenimiento del imperio universal, espiritual y pacífico de Cristo.

A este movimiento de las naciones responden el movimiento de los espíritus. Los hombres de quienes se vale la Providencia son, los pro-

(1) Justino llama al conquistador egipcio Vexorés, y le atribuye más antigüedad que á Nino. Después de hablar de este último, añade: «Fuere quidem temporibus antiquiores, Vexores rex Ægypti, et Scythie rex Tanais; quorum alter in Pontum, alter usque in Ægyptum excessit. Sed longinqua, non finiti ma bella gerebant, nec imperium sibi, sed populis suis gloriam quæreban, contentique victoria, imperio abstinebant. Ninus magnitudinem quæsitæ dominationis continua possessione firmavit.» L. 1, cap. I. Pero ya hemos visto que, segun los descubrimientos modernos, el reinado de Sesostris coincide con el viaje de los hebreos al desierto. Nino y Semiramis son, pues, necesariamente posteriores á esta época.

fetas en Israel, los poetas y filósofos en los demás pueblos.

Profeta en general es el hombre á quien se manifiesta de una manera sobrehumana, ora lo pasado, ora lo presente, ora lo futuro. En un principio se le daba el nombre de vidente, atendido á que por un dón especial del cielo veia lo que los demás no veian. El primer profeta fué el primer hombre. Dios le reveló lo pasado, lo presente y lo futuro: lo pasado, manifestándole de qué manera habia sacado de la nada á él y á todo el universo que se ofrecia á su vista; lo presente, manifestándole qué era él mismo y qué los seres que le rodeaban, los medios de conservarse, los deberes que imponia á su razon, á su corazon y á sus sentidos; lo futuro, instruyéndole en sus inmortales destinos, y despues de su caída sus esperanzas de misericordia y de salvacion. Después de Adan se ven en primera línea á Enoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Samuel, David, Elías y Eliseo. Pero cuando los profetas aparecen en mayor número y cuentan con más claridad lo futuro, es en el momento en que el mundo va á cumplir los designios que él no conoce. Por entonces Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, con otros doce más, escriben de antemano la historia de los cuatro grandes imperios, ó más bien de las cuatro grandes épocas del mismo imperio universal asirio-babilónico, medo-persa, griego y romano, así como los destinos del Egipto, de la Etiopía, de Elom, de Moab, de Tiro, de Sidon, y en particular los destinos de Israel. Lo que principalmente escriben es el advenimiento de Cristo y el establecimiento de su imperio, en una palabra, la historia de la Iglesia Católica, la historia de la humanidad,